

DON PEDRO PORTER Y CASSANATE, NAVEGANTE, DESCUBRIDOR, GOBERNADOR DE CHILE Y ALMIRANTE DE LA MAR DEL SUR

José FERNÁNDEZ GAYTÁN (*)

Semblanza de un marino

Prácticamente desconocido hasta hace unos años, concretamente hasta el 1944, es, sin duda, don Pedro Porter y Cassanate, una figura digna de serlo; salvo don Martín Fernández de Navarrete y don Cesáreo Fernández Duro, que se refieren a él (1), son escritores posteriores los que le colocan en el lugar que le corresponde entre los marinos de su época, tanto por sus cualidades humanas como por sus hechos, como veremos.

Nació Porter en la ciudad de Zaragoza, siendo bautizado el 30 de abril de 1611, el tercero de siete hermanos, fueron sus padres micer (2) Juan Porter y Escamilla, del Consejo de Estado de S. M. y oficial real del Reino de Aragón, y doña Esperanza Cassanate y Espés, ambos de noble linaje.

Nada se conoce de su infancia hasta la edad de dieciséis años, en que sale de su ciudad natal, año 1627, para sentar plaza como soldado, con seis escudos de ventaja por Real Cédula, en la compañía del capitán don Gaspar de Carassa, embarcada en la Armada del Mar Océano y Escuadra de Cuatro Villas, cuya misión era, además de proteger nuestras comunicaciones con el norte de Europa, asegurar también las que teníamos con los dominios de América. Ocho años permaneció nuestro biografiado en la citada Armada, bajo el mando sucesivamente del capitán general don Fadrique de Toledo y Ossorio y don Francisco de Vallecilla, que en el año 1628 tuvo como misión correr las costas españolas y recibir a los galeones de la plata, sosteniendo combates con unos navíos turcos sobre el cabo Finisterre y Sanlúcar. En los años 1629 y 1630, con don Fadrique de Toledo, tomó parte en la jornada que hizo éste a las Indias, echando a los enemigos de las islas de San Cristóbal y las Nieves. En 1631, embarcado en la Armada de don Antonio de Oquendo, en la capitana, fue nombrado alférez de la compañía, y sirviendo esta plaza, por los años 1632 y 1633, hizo dos viajes a las Indias para llevar azogue a la Nueva España, entre otras misiones.

El año 1634 lo ascendió don Antonio de Oquendo a capitán y cabo de la infantería del patache *San Antonio*, haciendo, este mismo año, otro viaje a las Indias, yendo con el patache, por orden de Oquendo, a la isla Margarita y otros puertos de Tierra Firme a recoger los *Reales haueres de su Magestad*, desembarcando en Cartagena de Indias,

(*) José Fernández Gaytán es coronel de Infantería de Marina e investigador naval.

(1) Véase: *Bibliografía*.

(2) *Micer*: Título antiguo honorífico del reino de Aragón.

Según una *Relación ajustada* de sus servicios, fechada en Lima el 15 de septiembre de 1655, en 25 de enero de 1634, el capitán general de la Armada don Fadrique de Toledo y Ossorio había elevado escrito al monarca manifestándole que Porter, *hauía seruido en la Armada el tiempo y en las ocasiones que constaua por sus papeles procediendo con entera satisfacción suya cumpliendo con las obligaciones de su nacimiento, y de muy onrrado soldado, y que había juntado con esto el estudio de la Cosmografía tratando tan deueras la ciencia del arte Náutica, como se echaua de uer por los papeles que tenía de ello, y porque la vtilidad de juntar en la mar estas dos profesiones era de tan gran consideración (como otras vezes auia representado a su Magestad), y por otra parte la dificultad de allarse personas en quien se juntasen estaua tan conocida con arto daño nuestro, tenía por cosa importante y de grandes conbeniencias al seruicio de su Magestad que fuesen premiados en honor y en interés los que con veras se diesen á ellas para que otros a sus imitaciones alentasen y así juzgaua que la merced que su Magestad fuese seruido de hacer al suplicante se emplearía muy bien en su persona.*

Por el año 1635 ofreció Porter al virrey de Nueva España, don Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralbo, pasar a la mar del Sur, *a su costa a reconocer y demarcar tierras, y hacer observaciones de la nauegación con nuevos instrumentos que fabricó*, dándole licencia éste, en México (26-VIII-1635), pero cuando se hallaba en el puerto de Acapulco, todo listo para emprender el viaje, el visitador general, lo era don Pedro de Quiroga, que traía Real Orden para ello, le embargó los barcos y bastimentos de su propiedad, no por ello se arredró Porter, recurriendo a la Audiencia, que se limitó a darle unos consejos para la iniciación de un largo pleito que no estaba seguro de ganar; también en este mismo año, Porter avisó al virrey de una conspiración organizada por varios franceses para construir en la costa de la mar del Sur unos barcos con objeto de hacer exploraciones en el golfo de California, sin licencia para ello, valiéndose de una que había concedido dicho virrey a un español, quien se la vendería a ellos; descubierto el delito por la Audiencia de Guadalajara, fueron castigados los culpables.

Ante el peligro que se corría de que fueran extranjeros los primeros que realizaran el viaje descubridor, Porter se ofreció de nuevo al virrey, lo era a la sazón don Lope Díez de Aux y Armendáriz, marqués de Cadereyta, para realizar este viaje de descubrimiento del golfo de California *y de la Occidental y Septentrional de Nueva España fabricando á su costa nauíos y leuando la gente necesaria*, a lo que accedió dicha autoridad en 20 de septiembre de 1636, pero hechos ya todos los preparativos para comenzar el viaje, el virrey, en 11 de noviembre, ante el temor de que con estos descubrimientos, *se abriría puerta por donde los enemigos entrasen á infestar aquellos mares*, revocó la licencia, ordenándole suspendiesen el viaje hasta contar con la aprobación del monarca, lo era Felipe IV; a la vista de este fracaso, por el año 1637, pasó a España, embarcando, a su costa, en una fragatilla que, navegando a la altura de La Habana, fue atacada por unos barcos holandeses al mando del célebre pirata francés François Le Clerq, *Pie de palo*, quien dio libertad a todos

excepto a él, *por ser conocido y persona de cuenta*, enviándole como rehén a la isla de Curaçao, donde permaneció varios meses en espera de ser canjeado por unos holandeses que tenían los españoles prisioneros en la isla Margarita, que, por cierto, fueron ahorcados, corriendo Porter gravísimo peligro de correr la misma suerte, de la que le libró otro pirata, el mulato Diego de los Reyes, que, después de llevarlo embarcado con él y otros «compañeros» holandeses, lo dejó libre cerca de Cartagena de Indias, un día antes de que el almirante don Carlos Ibarra saliese rumbo a España con los galeones de la plata, embarcando y, *en su compañía sirvió sin sueldo aquel viaje*.

Ya en España dio Porter cuenta al rey de todo lo que le había sucedido, despachando éste una real cédula (24-II-1638), en la que ordenaba al virrey de Nueva España le informase detalladamente, remitiéndole todos los papeles y documentos referentes al descubrimiento de California *para Resolver lo mas combeniente por ser tan de su servicio*.

Por certificación del general don Lope de Hoces y dos reales cédulas, expedidas en Madrid, de 9 de julio y 24 de noviembre de 1638, consta que en dicho año, y a las órdenes de este general, se halló en el socorro de Fuerterrabía, *con veynete y cinco escudos de entretenimiento al mes y por ser de tanta satisfacción en las cosas de la mar tubo orden de su Magestad por su Real Cédula para yr a ella*, en ésta se ordenaba a don Lope de Hoces le diese el mando del primer galeón y compañía de mar y guerra que vacase, pero, al no haber ninguno por el momento, embarcó, a su costa, con su hijo Pedro, de corta edad. En el encuentro con una armada francesa, a la altura de Guetaria, murió su hijo *de vn astillazo*, salvando él milagrosamente la vida, ya que, encargado del mando de la artillería de la banda de babor, en la cubierta principal, al incendiarse el galeón, se vio obligado a abandonarlo por orden expresa del general, salvándose a nado, *auierdo perdido lo que en el tenía*.

Por una real cédula, fechada en Madrid el 24 de noviembre de 1638, le hizo merced el monarca de una compañía de infantería española, nombrándole capitán de mar y guerra del galeón *Santo Christo de Burgos*, de la armada real, *en consideración (como dize su Magestad) de lo bien que hauía servido en la Armada Real, y carrera de Indias, y vltimamente en la ocaasión que en el puerto de Guetaria peleó la que allí se allaua suya con la de Francia donde procedió con satisfacción de sus superiores*.

Más tarde, por Real Cédula y fe de oficios de la Armada de la Guarda de Indias, dadas en Madrid en 2 y 4 de marzo de 1639, se le concedió el mando de una compañía de infantería española, dándosele el mando como capitán de mar y guerra de uno de los galeones de la armada del general don Jerónimo Gómez de Sandoval, fueron a las Indias, designándole éste el del galeón *San Diego*.

Habiendo llegado a la corte desde Nueva España, año 1640, todos los papeles y autos relativos al descubrimiento de California y vistos por el Real Consejo de Indias, tras varias consultas, capituló Porter con el rey a fin de realizar este descubrimiento, concediéndole aquél licencia *a el solo para hacer el dicho descubrimiento a su costa sin limitación de tiempo ni leguas diciendo que por la grande satisfacción que tenía del suplicante era su voluntad deliuerada*

que ninguna persona de cualquier calidad y condición que fuese tratase del dicho descubrimiento ni nauegase en este golfo a título ninguno, y que si se vbiesen dado algunas licenzias por los Virreyes o Audiencias se rebocasen como desde luego las daua su Magestad por rebocadas ofreciendo al suplicante, y empeñando su Real palabra uqe hauiendo hecho el descubrimiento le aria mercedes, y y capitularía con él, y no con otro alguno la pacificación y población de aquellas tierras y de todas las que descubriese de vna y otra parte del dicho golfo, y, en la conclusión de una de estas cédulas decía el monarca, esperando de vuestras obligaciones, y celo que mostrai de mi seruicio que obra-reis en esto con tal cuidado y atención que se consiga lo que tantas vezes se ha intentado y se desea... Con fecha 8 de agosto de 1640 fue nombrado por real cédula, cabo y almirante de los navíos y gente de mar y guerra de la mar del Sur, que llevase a su cargo este descubrimiento *con las mismas honrras y preheminencias que han goçado y goçan los demas Cauos y Almirantes de Esuadra de la Armada Real.*

En este mismo año de 1640 recibió Porter carta del monarca, fechada en Madrid el 29 de noviembre, en la que le ordenaba pase a España a fin de asistir a las Cortes que iban a celebrarse en Aragón, y en 2 de junio de 1641 tuvo otra de este Reino, con objeto de que formase parte de la junta que, por Brazos, iba a reunirse; también el dicho Reino, escribía al monarca recomendándole la persona de Porter, parece ser, según se desprende de carta datada en Zaragoza en 25 de junio de dicho año, se refería a los servicios prestados por él y sus antepasados, *executados con tanta fidelidad y entereça*, concluyendo así, *por la mucha inteligencia que tiene dicho Almirante de la navegación y ser hijo de este Reyno y de cassa principal, nos obliga a suplicar A. V. M. con todo encarecimiento le honrra y aga merced conforme lo merecen sus servicios y los de su padre, hermano y tíos que todos fueron de diferentes Consejos de Vuestra Magestad.* Pero también por este mismo tiempo, recibió Porter carta de don Pedro Coloma, secretario de Guerra y junta de Armada, fechada en Madrid el 9 de febrero de 1641, en la que le manifestaba, de orden del rey, *que sin réplica ni excusa alguna fuese luego a Cádiz a servirle en la Armada del cargo del Duque de Maqueda*, pero, poco después, recibió otra real orden, el 23 de junio, en la que se le comunicaba pasase a Cartagena de Levante, con la advertencia de que también se le había enviado otra a don Pedro de Orellana, capitán general de la Armada del Reino de Nápoles, para que en el momento en que llegase le diese el mandor de uno de los galeones de su cargo, fue éste el *Leonfelive, pasando con él al socorro de Tarragona, acompañado de su hermano don Francisco, sirviendo ambos a su costa*, como consta en varios oficios y en carta de don Pedro de Orellana al monarca, escrita en Alicante el 17 de septiembre de 1641, en la que le manifiesta: *que el Almirante (Porter) hauia seruido sin sueldo aquel viaje con toda aprouación, y como le piden sus obligaciones, y en el socorro de Tarragona procedió con mucho valor peleando muy señaladamente... que por que le ha tratado le tiene por cauallero de grandísimo prouecho para el seruicio de su Magestad y grandemente científico en las cossas de la mar, y de la guerra y que por el seruicio de su Magestad desaua que se emplease en puestos.*

Consta por una certificación del secretario don Pedro Coloma (Madrid, 13-XI-1642), que habiendo hecho el almirante Porter una representación al rey, en la que teniendo en cuenta los servicios prestados por él, suplicaba se le hiciese merced *de vna encomienda, o Alcardía de su orden*, había acordado la junta de Armada, en 21 de marzo, se le dijese fuese a servir a la Armada *asegurándole que acauado el viaje de su Magestad le aria Merced a su satisfacción*.

En cumplimiento de esta real orden embarcó en Cádiz en la Armada del mando del duque de Ciudad Real que pasó a Levante, quien, en carta que escribió desde Alicante al rey, Felipe IV, de fecha 7 de octubre, le manifestaba que: *atendiendo a las buenas partes del Almirante y experiencias en las cosas de la mar, y guerra le embarcó en su capitana donde navegó, y sirvió a su costa sin sueldo alguno, y que en los dos encuentros que tubo sobre Barcelona con la Armada de Francia a los 30 de junio, y primero de julio, le nombró por Cauo de la artillería de la banda de estribor que fue por donde ambos días peleó la Capitana Real y se hizo mas daño al enemigo, cumpliendo enteramente con sus obligaciones, por lo qual y hauer conocido que es sujeto para empleado dice se alla obligado a representarlo a su Magestad para que se sirua honrrarle, y hacerle Merced como acostumbra a los que tambien lo merecen*.

Parece ser, dice una *Relación ajustada* de sus servicios que, por esta época, sirvió a su Magestad con dos montados a su costa en las guerras de Cataluña.

Por el año 1643 recibió Porter *orden particular de su Magestad*, como consta por carta del secretario don Pedro Coloma, datada en Madrid el 3 de marzo, para que pasase a Cádiz, y embarcara en la Armada del marqués de Villafranca, que allí se aprestaba, pero la junta de Guerra de Indias elevó oficio consulta al monarca, en 12 del dicho mes, en el que le manifestaba *cuanto conbenía a su seruicio no se le diuertiese al Almirante el viaje a Indias para poner en exececucion lo que le hauía encargado*, accedió el rey a esta petición, ordenando desembarcase de la citada Armada y pasara a las Indias a *hacer el referido descubrimiento de la California*, como se deduce de una cédula, fechada en Madrid el 9 de mayo certificación de don Gabriel Ocaña Alarcón, secretario en el real de Indias y su junta de Guerra y carta del secretario don Pedro Coloma del día 26, escrita por acuerdo de la junta de Armadas al marqués de Villafranca, para que, con arreglo a resolución de la consulta elevada al rey por la junta de Guerra, se excusara al Almirante Porter de su embarco en la dicha Armada, como anteriormente se le había ordenado por real orden. Con arreglo a esto, salió Porter de Cádiz, el 2 de junio de 1643, embarcado en los galeones de la plata que llevaba el general don Francisco Díaz Pimienta, arribando a Cartagena de Indias el 29 de julio, saliendo el 2 de agosto de este puerto, con los navíos del azogue, del capitán don Pedro Gixon, para la Nueva España, entrando en Veracruz el día 22 de dicho mes.

Pasó Porter después a México, presentando sus despachos al virrey, lo era a la sazón don García Sarmiento de Sotomayor y Enríquez de Luna, conde de Salvatierra (25 de septiembre), de quien recibió la más cordial acogida, alentándole en todo momento y dándole facilidades para la ejecución de la empresa, al igual que los obispos y clero en general, también el provincial de la Compañía de Jesús, padre Luis de Bonifaz, le dio varios miembros de su Orden,

dos de los cuales, los padres Jacinto Cortés y Andrés Baes eran misioneros en Sinaloa, y dando órdenes a todos los ministros de su provincia a fin de que colaborasen con él, recogió alguna gente que agregó a los que él traía de España, para que le acompañaran en la expedición, y compró la clauaçon, y pertrechos necesarios para fabricar nauíos.

La empresa californiana

Con objeto de reclutar gente, y reuniendo el material necesario, prece-
diera a la construcción de dos navíos, uno grande y otro mediano, para lo cual le entregó armas, municiones, cargas de hierro y otros pertrechos, envió Porter a Nueva Galicia, al cabe Alonso González Barriga, persona de toda su confianza, que le acompañaba desde España, agregándole varios carpinteros y gentes de mar y guerra, en tanto él pasó con su gente por Guadalajara, donde el presidente de la Real Audiencia, don Pedro Fernández de Baeza, y el fiscal, don Jerónimo de Alzate, le hicieron un gran recibimiento, ofreciéndoseles para cuanto pudiera necesitar y animándole por el éxito de su empresa, ya que, como más vecinos a la Mar del Sur, conocían la importancia de ella. El 13 de noviembre, Porter, fletó, por dos años, una fragata, con la que ya eran tres las embarcaciones preparadas para efectuar el viaje en la primavera siguiente.

El 1 de diciembre, y en plenos preparativos, recibió el virrey de Nueva España, por Guatemala, un aviso del marqués de Mancera, virrey del Perú, en el que le noticiaba la presencia en aquellas aguas de seis navíos holandeses, con los cuales se había entablado combate y que marchaban ahora sobre Valdivia para incorporarse a otros diez navíos procedentes del Brasil, sospechando que, reunidos estos barcos, irían al encuentro de los nuestros procedentes de Filipinas; comunicada la noticia a Porter, éste, después de tomar las debidas disposiciones, salió el 6 de dicho mes en posta, de México, acompañado de Melchor Pérez de Soto, *perito cosmógrafo para el descubrimiento*, y como capellán, al licenciado don Juan de Luna, para enviarle en el aviso, llegando en pocos días a las costas de Nueva Galicia, Río de San Pedro, jurisdicción de Sintiguipac, donde estaba la fragata Nuestra Señora del Rosario, preparándose para el viaje, embarcando en ella alguna de la gente que le acompañaba, así como armas, municiones y pertrechos.

Por entonces, también se le unieron dos tropas de gente, que había enviado desde México, y asistido por el justicia mayor de aquel partido, don Francisco Valero, procedió a la terminación de los preparativos para poner a la fragata en condiciones de navegar, *previniéndola de todo para tres meses*, armándola de remos, *para mejor hacer la diligencia de buscar al enemigo y a las Naos de Philipinas*, llevando por capitán a Alonso González Barriga.

Tras algunas tentativas para que pudiera salir la fragata, por fin el 3 de enero de 1644 *se alló agua y salió la embarcación al remo*, viéndose en evidente peligro por la fuerza de la mar, zozobrando el remolque que llevaba,

salvándose su gente a nado; este día navegó la fragata, pero *por ser muy recio el norüeste general viento en el invierno totalmente contrario a la derrota*, acordaron el capitán y el piloto arribar a Matanchel, seis leguas al SE, a fin de hacer lastre de piedra, dado que el que llevaban era de arena.

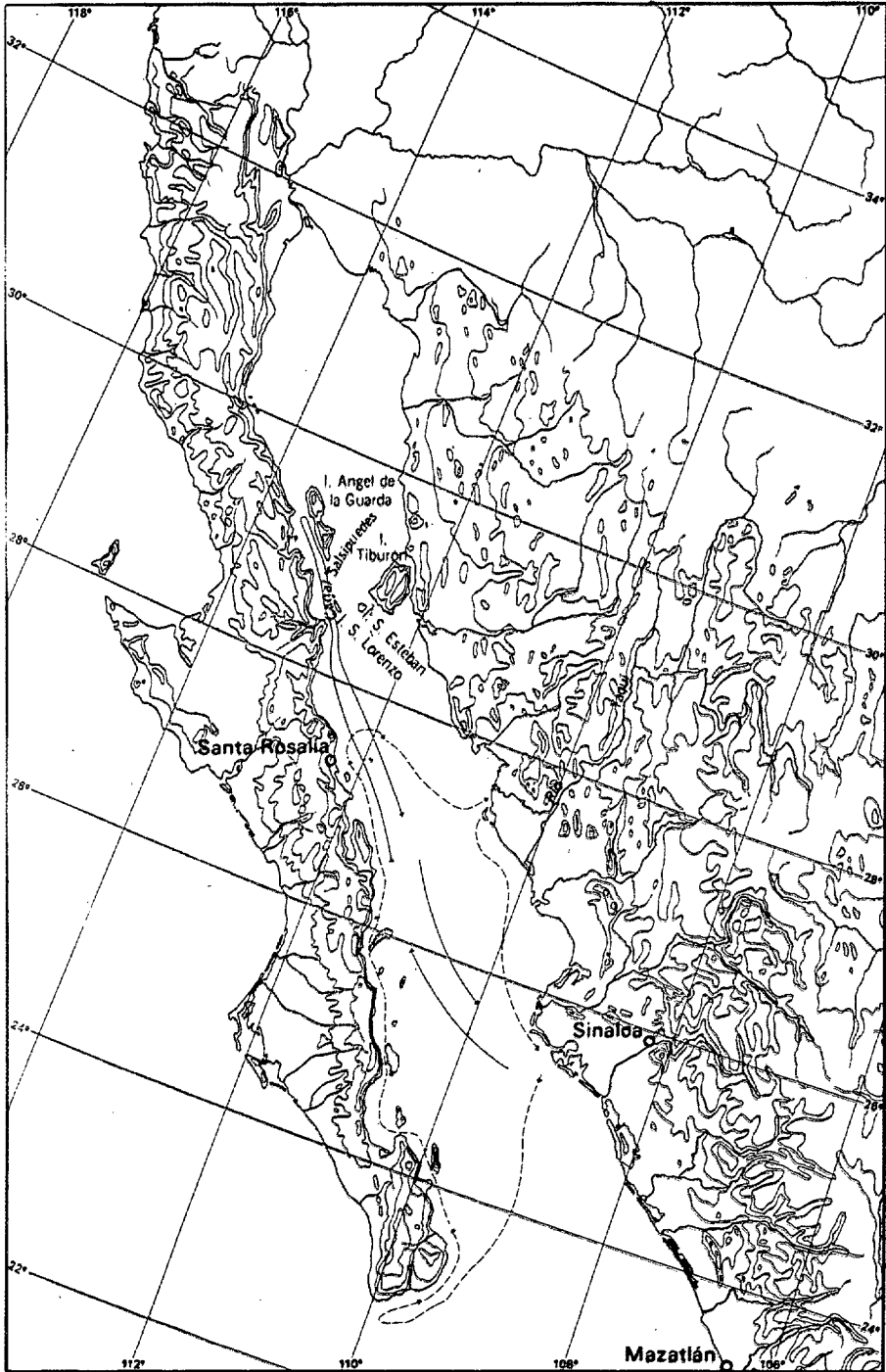
Enterado Porter de esta arribada, fue con el alcalde mayor a Authlan, 95 leguas de Sintiguipao y 4 de Matanchel, pero no pudiendo pasar los ésteros, envió algunos indios que lo vadeasen, dando prisa para que volviese a salir la fragata, lo que hizo el 9 de dicho mes, *siguiendo la derrota al Cauo de San Lucas*, en California.

Acabada esta diligencia, pese a las mil dificultades que se tropezó, Porter, con la gente que le quedaba en tierra, avisando también a los alcaldes mayores de las provincias vecinas para que, *goçando de la menguante de Enero desde el día 3 hasta 10*, reuniesen a los indios de sus jurisdicciones respectivas y procediesen a la tala de cedros en las riberas del río Santiago, eligiendo este lugar que, una vez preparado, juzgó el más a propósito para la construcción de un astillero, *por estar 6 leguas la tierra á dentro, y asegurar las fábricas de los enemigos*, y continúa la citada Relación, *tiene grande abundancia de maderas, vecinoas al Rio a donde llega la marea, y es muy fundable, si bien ay dos contrarios irremediabes, vno de inmensidad de Mosquitos, que no dexan trauajar la gente, y otro que solo desde Nouiembre hasta San Juan puede fabricarse, por inundar, y explayar el río dos y tres leguas la riuera; el calor en la costa es grande particularmente el tiempo que duran las lluvias que son desde San Juan hasta septiembre. Los Murcielagos maltratan la gente y la desangran no dexandola dormir de noche y un gusanillo llamado Comegen come y roe la ropa, y hacienda, y pertrechos de modo que no estan seguros la invernada. Menos que retirándolos a mas fresco temple que se halla 20 leguas del puerto.*

Determinado Porter a establecerse en este lugar, dispuso la construcción de casas para la gente y unas atarazanas para la construcción de barcos, así como de almaces para los pertrechos y depósitos de maderas cortadas para dichas construcciones, y ya comenzada la construcción de las naves, volvió a México *dexando xineros, y las ordenes conbdnientes, mandando particularmente que los socorros y pagas de los Indios se hiciessen ante el Alcalde Mayor de la prouincia en manos de los Indios Alcaldes de los pueblos todos los sauados para que en ningun tiempo hubiesse quexa, ni se les hiciesse agravio.*

Salió, pues, de Sintiguipac, en posta, para México, el 19 de enero de 1644, adquiriendo, al pasar por Guadalajara ropas, armas, provisiones y otros pertrechos que necesitaba para la expedición descubridora, enviándolo todo el 1 de marzo a Luis de Porras.

El 5 de mayo recibió la noticia de la llegada de la fragata *Nuestra Señora del Rosario* al río Santiago, donde estaba el astillero, recibiendo Relación de su viaje hecha por su capitán Alonso González Barriga, en la que contaba las peripecias del mismo, que había salido de Matanchel el 9 de enero, *con vientos poco favorables*, que lo obligaron a navegar costeano, la fuerza del mal tiempo hizo que llegasen al puerto de Mazatlan, que reconocieron y sondearon, *para arribar a él si el tiempo les forçasse* montando sus islas, continuando



Derrotero de los viajes de don Pedro Porter y Cassanate, 1648-1649, en líneas discontinuas, 1649-1650, en línea continua.

la navegación se hallaron sobre el río de Nauito, pasaron desde el golfo de California al cabo San Lucas, dando vista al de Porfía, encontrando gran número de ballenas *en la boca de la California*, grandes corrientes *para dentro* les obligaron a tardar dieciocho días hasta llegar al cabo donde está la bahía de San Bernabé, donde el 27 de enero fondearon. *Esta bahía es capaz, y fondeable, tiene dos farellones, que hazen abrigo al puerto, ay agua muy buena junto a-la playa en vnos carriçales. Y una laguna, que se haze sal corriendo los fuertes.* Saltaron a tierra, reconociendo unas grandes playas y ensenada, varios arroyos y una laguna salada, así como unos cerros, donde el capitán puso varios centinelas para que vigilasen el paso de navíos procedentes de Filipinas o la presencia de barcos enemigos, *haciendo de día humos y de noche fuegos*, para avisar; allí se proveyeron de agua y leña. El día 31 salió la fragata costeano rumbo a las islas de Zedros y Cenizas, a la espera de la llegada de los navíos procedentes de Filipinas; observando en las playas gran número de indios, que seguían el paso de la fragata desde tierra, avisándole, por señas, siguieran adelante, receloso González Barriga del interés que mostraban éstos, que incluso enviaron *algunas balsillas, hicieron diligencias para yr aver que fuese*, pero el mal tiempo que se levantó, le obligó a retroceder hasta el cabo San Lucas, donde, por segunda vez, fondearon el día 4 de febrero, desembarcando, siendo recibidos por un *cacique anciano*, al que acompañaban gran número de indios *que le obedecían, y parándose a trechos hacia en alta voz grandes raçonamientos, que no pudierom entenderse, y se juzgó daua la bien venida y pedía Seguridad, a amistad a los nuestros; pues en señal de paz y amor los reciuiian con alegría, echando arena por el ayre, y ofreciendo arcos y flechas poniendolos por el suelo, pidiendo por señas a los nuestros dexassen tambien sus armas, estaban enbijados, y pintados los cuerpos de diueros colores trayan mucha plumeria en la cabeça, y al cuello colgadas conchas de Nacar con Muchos agujeros, y qualquier cosa que les dauan la ponian en las Cabeças y copetes. Los hombres son Mas Corpulentos, fuertes y bien agestados, que los de Nueva España, su cavello es algo rubio fraenle muy largo y andan desnudos; las mugeres son de buen parecer y se bisten de la cintura abaxo, son estos Indios muy dóciles y apacibles, partien entre si lo que les dauan, admirauanse del traje, y policia de los nuestros acudian voluntarios a traeles pescado, leña, sal y agua, regalando y prestando algunas cosas de la tierra, como tabaco, sal, pieles de Conejos, Venados, Leones y tigres; como la gente; en este puerto Atun, Sardina, Salmón, bacallao, bonitos, y albacoras, que raros de estos se hallan en las costas de Nueva España.*

Había aquí tres mil indios que conversaban con los nuestros, entendiéndoles éstos algunas frases, *por lo aprendido de otros viajes su lengua la pronunciauau... facilmente, y ellos la nuestra sin ningún embaraço.* Los caciques comían con el capitán en la fragata, admirándose de no ver mujeres a bordo, ofreciéndoles traerlas ellos, sus armas eran flechas y arcos, y *unos dardillos que arrojan*; temían más a los perros que a los arcabuces, al punto de que en alguna ocasión, viéndose atacada la fragata por éstos, el capitán no encontró otro remedio para librarse de ellos, *que soltar un perrillo que llevaua con que*

todos se arrojauan a la Mar, y aún en son de paz no se atrevían a entrar en la fragata a no ser que lo vieran atado.

Se colocaron varias cruces, y a la misa, que se decía todos los días, y a la Salve acudían los nativos, arrodillándose, imitando lo que hacían los españoles, y algunos al arrojarle tras los pescados, que cogen a nado dezian *Santa María ora pro nobis por auerlo oydo y aprendido de los Españoles en este y otros viages*. Desde un principio se consideraron muy amigos de los españoles, siendo fáciles a la conversión, y deseando la amistad y comunicación con éstos, al punto de que, cuando llegó la hora de marchar, algunos querían embarcar en la fragata y acompañarles, negándose el capitán *porque echandoles de menos los de tierra no los alborotasen, o huyesen otro viage pensando les auian de lleuar también a ellos*. Al salir la fragata fueron muchos los indios que la acompañaron en balsas, y con Muestras de sentimiento pedian licencia para yrse como lo acostumbravan en el puerto siempre que entravan en el Nauio, no se reconoció género de Idolatría en estos Indios, no son ladrones ni mentirosos, ni van de borracheras, ni brebajes toman el tauaco en humo tienenle en abundancia, y le dieron como nosotros el nombre.

La tierra era fértil, sana y templada, encontrando indicios de minas, y aunque algo lejos, había pesqueras de perlas, de las que trajeron varias.

Durante los veintidós días que los expedicionarios permanecieron en este puerto, hasta el 21 de febrero, ni vieron barco alguno, ya que la almiranta de Filipinas, según supieron después, pasó a vista del cabo San Lucas antes de que la fragata lo reconociese, y en cuanto a barcos enemigos no apareció ninguno por estas costas, habiéndose quedado en las chilenas. El capitán, con arreglo a las instrucciones que tenía de volver a Nueva España si no se encontraban los barcos citados, salió el dicho día 21 de cabo San Lucas rumbo al Río Santiago, donde llegaron el día 25, desde aquí envió al capellán a México, en posta, para darle cuenta a Porter del éxito de la expedición; pasó éste a Veracruz, el 1 de abril, desde donde envió jarcias, lanas y otros pertrechos necesarios para aparejar los barcos, pasando por Guadalajara, llegaron a México, donde se le agregaron algunos calafates, así como cargas de estopa, saliendo todos de la capital el 6 de mayo al cargo de Sebastián de Bayona Ycharde; también desde Acapulco se envió artillería. Esta expedición, sin embargo, ya iniciada, hubo de suspenderse al recibir noticias el almirante de que el 20 de marzo varios marineros habían huido del astillero, en una embarcación pequeña, con redes y otras cosas de valor.

El 10 de mayo llegó un correo en que el fiscal don Jerónimo de Alzate, desde Guadalajara, le comunicaba que el día 24 de abril, *maliciosamente auian dado fuego unos hombre al Astillero, y que se auia quemado el baxel grande que estaua acauado. El menor que tenía aoarejadas y ajustadas las maderas, que assi mismo auia consumido el incendio los Almacenes donde estauan las armas, municiones, pertrechos xarcias, velas, y la hacienda y ropa que allí se guardaua, successo en que parece interbino el enemigo de que la religión cristiana se dilate y aumente por las Armas Catholicas; pues con este an*

sido tres los despachos que se le an desecho para esta jornada en cuya presucion á diez años persevera.

Las pérdidas fueron muy elevadas, ya que en el gasto de la construcción, pertrechos, bastimentos y otras cosas, había llegado el empeño a más de 20.000 pesos, *sin auer sacado plata de las caxas de Su Mad., ni hauer tenido del Virrey Socorro de ayuda de Costa, oficio, ni otra merced alguna, y con no traer tiempo limitado para esta jornada a 8 meses Salido de España tenía ya dos fábricas en astillero, y un Nauío en la California, que aun a costa de Su Magd., y con mayores assistencias del Virrey, tanta breuedad parece imposible, obrando el Almirante en todo con tal atencion y Cuidado, que hàuiendo Caminado su gente por todo el Reyno, y el Almirante corrido la posta más de 800 leguas atrauesando dos veces la Nueva España de una Mar a otra, y siendo tantos los desauios, riesgos de comodidades de los Caminos, y despachando Continuamente recuas, y correos, y teniendo tantas correspondencias y pleytos, siguiendo delinquentes haciendo prisiones, y otras dependencias. No á avido ya Mas disgusto alguno, ni del ni de su gente se á oydo quexa en todo el Reyno.*

Dio cuenta inmediata Porter al virrey de esta desgracia, quien el 26 de mayo, por haber sido cometido el delito en lugar muy alejado, encargó al presidente de la Real Audiencia de Guadalajara procesara a los culpables, encargando de la tramitación de la causa al alcalde mayor de Santiguipac; detenidos los delinquentes, fueron condenados a muerte, siendo el principal de éstos y promotor de todo el portugués Antonio González, pensando éste que ante tamaño desastre, Porter pasaría a España a dar cuenta al monarca de lo sucedido, en tanto él y otros amigos suyos construirían unos barcos en esta costa, ya que años antes lo habían hecho sin licencia; irían también a la busca de perlas y plata, que ya otro portugués, Cosme Lorenzo, había encontrado en California.

No por este fracaso se amilanó el almirante Porter, y *haciendo buen rostro a la desgracia*, envió correos dando órdenes para que en la costa procediesen a la corta y recogida de maderas para las nuevas construcciones, que se ayudase a la gente y que se recogiese todo lo que se hubiese salvado del incendio, que unido a lo que él tenía en México, traído de Veracruz, se procedería a continuar los trabajos destruidos.

Enterado el rey de lo sucedido, en carta de fecha 11 de octubre de 1645, dirigida al almirante Porter, le manifestaba que: *Enterado de la desgracia por su carta de veinte de febrero pasado de este año y demás papeles que en ella citais, en que me daix quenta de lo sucedido en estas materias y lo que pasó con los nauios que aprestasteis para este hecho y quema de ellos, he testimoniado en razón vuestro zelo y atención de que os doy muchas gracias, y al Virrey le ordeno os asis a por todos los medios que parecieren vtils y convenientes para la conseruacion del yntento que teneis.* También, con esta misma fecha, el rey escribía al virrey, conde de Salvatierra, acerca del almirante Porter, a quien había encargado el descubrimiento del golfo de California, que le prestara *todo el fauor, y assistencias que le haueis dado para el mejor cumplimiento de lo que ha de obrar... y os encargo continueis, en asistirle en todo quanto se le*

ofrezca... y que esto sea de manera que se aliente y restaure lo perdido en la quema de sus baxeles, para que con vuestra ayuda pueda tratar mejor de lo que ubiere de haxer.

Contando ya con la confianza del rey, Porter decidió establecerse en la Nueva España con el fin de seguir los preparativos, no habiendo contado hasta entonces con la ayuda del virrey, que tampoco le había solicitado, *para adelantar el tiempo como para mayor seguridad de sus fábricas escarmentado con el incendio combino pedirle la Capitania de Sinaloa, por ser conxigua a su descubrimiento, y muy cercana a La California, y aver de ser allí la inbernada y plaza de armas de donde auia de proveerse de todo lo conveniente*, le recordaba también al virrey en el memorial que solicitaba éste, sus méritos pasados, sin embargo, éste le dio el cargo a don Juan de Peralta, hijo del oidor don Matías de Peralta, no por ello se desanimó, pidiendo al virrey diese un decreto para que, de acuerdo con las cédulas reales que tenía, se le notificase al dicho don Juan de Peralta, *no fabricase ni nauegase este golfo*. Por fin, el 11 de marzo de 1647 se le concedió el cargo de gobernador de la provincia de Sinaloa, *de sus presidios, fronteras y costas del mar del Sur*, así como lugarteniente en ellos del capitán general, cargos que sirvió desde marzo del dicho año hasta noviembre de 1651, fecha en que renunció a ellos para dedicarse exclusivamente a organizar y llevar a cabo las expediciones descubridoras.

Habiendo llegado, por el año 1646, a la costa de Nueva España, dos fragatas procedentes de Perú, fueron declaradas como *estrauiadas*, ofreciéndoselas al almirante Porter para que las emplease en su viaje descubridor de California, ofrecimiento que éste rechazó, *pareciéndole ser mayor reputación suya hacer otras de nueuo a su costa como lo executó en la villa de Cinaloa el año 1647*, construyendo dos bajeles, bautizándolas con los nombres de *Nuestra señora del Pilar y San Lorenzo*, con los que emprendió su viaje de descubrimiento durante los años 1648 y 1649, *con grandes trauajos y riesgos descubriendo reconociendo, y demarcando las costas e islas del Golfo, y naciones bárbaras que le hauitan consiguiendo con felicidad y crédito general el intento asegurando del recelo que antes se tenía pudiesen entrar nauíos de enemigos en la mar del Sur por aquella parte*. En cuanto al virrey, conde de Alba de Liste, informó al rey, en 13 de septiembre de 1651, de lo hecho por el almirante Porter, *con tanta satisfacción suya en este descubrimiento a su costa con grandes gastos riesgos y trauajes*, escribiendo el rey, con este motivo, a Porter, en 6 de agosto de 1650 y 30 de septiembre de 1652, dándose por bien servido, manifestándolo la *estimación con que quedaua del cuidado con que auía obrado en este descubrimiento trauajos y riesgos que en el auía padecido*.

Efectivamente, en una carta relación de Porter al rey, fechada en Sinaloa el 13 de abril de 1649, le manifestaba que el 23 de octubre de 1648, después de subir unas leguas por la costa de Nueva España, atravesó el golfo, pasando a la de California, *que es muy hondable y acantilada*, navegando hacia el norte, reconociendo y demarcando toda la costa y veinticuatro islas próximas, fondeando en varios puertos y abrigos, tomando posesión *por Vuestra Magestad y por la Corona de Castilla, de todas estas tierras, que llamé Nuevo Reyno*

de Aragón; prosiguiendo su viaje encontró algunas islas, pero al ir a reconocerlas, cargó sobre ellos una gran tormenta que los obligó a retroceder varias leguas, tomando puerto en California, donde dejó a la almiranta, del mando del capitán Alonso González Barriga, por ser barco de menor porte para aguantar los malos tiempos, saliendo él con su capitana a proseguir el viaje de descubrimiento, bordeando la costa durante varios días, viéndose obligado a arribar, de nuevo, en el puerto donde había dejado a la almiranta, viendo, a unas dos leguas de éste, a las tres de la tarde del día 13 de diciembre, *la Mar roxa en forma de caudalossos Ríos de sangre que surge inbestigando la causa (que no alle) con varias experiencias que hize, pues el fondo que tomó de 24 braças era de arena parda sin muestras de Coral, tampoco vi cardumen de Camarones, ni pelea de Bestias marinas pudo teñir tanta Mar, el Cielo estaua Serenos, no auia Yris, ni colores de Montes vecinos que causasen esta mudança: el Viento y mar eran bonancibles, y lo que mas estrañe fué que sacando el agua en basijas no era colorada y pasando por este lugar otras vezes vi siempre la mar de su color Natural.* Salió de nuevo a navegar, acompañado de la almiranta, fondeando en varias islas, esperando mejorara el tiempo, y viendo lo poco que éste ayudaba, decidió volver a Nueva España, atravesando el golfo, *vna noche que hauia grande Ardentia, dy con dos Corrientes y rehileres, de tanto ruido, y escarceo que parecian Baxios, y me pusieron en cuidado, passados allé la Mar quieta y sosegada.* El día 4 de enero, a las tres de la mañana, después de reconocer la costa de Nueva España, temiendo fuera muy baja, con grandes precauciones, y llevando a la almiranta, de menor calado, por la parte de tierra, vararon en unos bajos, en la costa de Zuaque, consiguiendo salir milagrosamente, aunque con algunas averías sin importancia, continuando la navegación hasta arribar al puerto de Baybachilato, de la jurisdicción de Sinaloa, el día 7 de enero de 1649, durante el viaje de setenta y siete días.

Muchos fueron los datos y observaciones que, *con precisión y arte*, efectuó el almirante Porter en esta expedición, entre ellos: las alturas, rumbos, distancias y variación de la aguja, corrientes, mareas, sondas, demarcaciones y perspectivas de las tierras, costas, ensenadas, bahías, puertos, cabos, sierras, canales, arrecifes y bajos, a todos los cuales se les dio nombre, haciendo, en unión de Domingo del Passaje, cosmógrafo de la expedición, una extensa relación de todo lo dicho, corrigiendo errores de los que anteriormente navegaron por estas aguas. Estudió la abundante fauna y flora, en cuanto a *la costa de California como sus yslas son muy dobladas y montuosas; delante (hacia el norte) va pareciendo la tierra más apacible y se ven algunas vegas, llanadas é yslas vaxas; la apariencia y colores de las tierras son de minas, según dizen los prácticos*, lo que indujo a Porter a enviar, en dos ocasiones, al capitán Francisco Ruiz, para que explorara el terreno en busca de minas de plata, no encontrando éste nada de ningún metal precioso, informándole, en cambio, de la fauna y flora de estas tierras, parecidas a las de Nueva España. Se localizaron varios criaderos de perlas, de las que consiguieron por rescate algunas de los indios, pero de muy mala calidad, quedando, en cambio, esperanzados

con dichos criaderos, pero lo riguroso de la estación les impidió bucearlos. En cuanto a los indios se refiere, dice que fueron muy bien acogidos por ellos, no conociéndoseles *Ydolatría ni adoración alguna, sus armas son arcos y flechas, y dardos, advirtiéndome que muchas de sus costumbres sean Bárbaras, tienen caciques y Capitanes que los gobiernan; traen guerra con los de la tierra adentro; exercítanse mucho en luchar, y correr, embijanse de varios colores y laureos y con apretadores curiosos, y plumería, adornan sus caueças y cauelleras grandes que usan; en cuanto a los Caziques y Capitanes traen conchas labradas de Nacar pendientes de los Cuellos, y algunas, Naciones se agujerean las Narices y Orejas, y en ellas ponen Conchas y Cañutos de tabaco, y labran sus Cuerpos con botones de fuego en diuersas partes. Los varones andan desnudos: Las mugeres se visten de Piel de Venado, de Louos marinos de Alcatraces, y otras cosas siluestres. Eran estos indios de buenos talles, de naturaleza dociles, y apacibles, sustentanse como Maritimos del Pescado que cojen los hombres: y de raizes y frutas que buscan las Mugeres: Son grandes buzos y Nadadores, usan Embarcaciones pequeñas con que salen a sus pesquerías, y pasan a las Yslas, y en lo alto de la Costa son las embarcaciones diferentes, mas curiosas. A la voz de Nuestra llegada acudia mucha gente a los puertos...; en algunas partes son tan fieles, y amigos los Yndios, que dormían en los Nauios, y gustauan viesemos sus mugeres, hijos y rancherías, y con entrañables ruegos me pidieron muchas vezes quedase con ellos que harían casas, donde con nuestra Mugeres viuiésemos... Alegrauanse mucho con la Milabrosa Ymagen de Nuestra Señora, de la defensa Patrona de este Descubrimiento, y de lejos venían muchos a verla ymitando Nuestras religiosas deuociones, con señales de facilidad en admitir Nuestra Santa fe. Auiseles de mi partida, y pretendieron con ynstancia se quedase siquiera el vn Nauio, y con exterminos que nos enternecieron, significaron pena y sentimiento de Nuestra buelta... Prometiles volueria breuemente y por dejarlos con mas seguro de Nuestra amistad no quise traer Yndio alguno. En 27. grandiosa ensenada, que llame de San Martin, por hauer entrado en ella su día: Esta muy poblada de Yndios, y admirados mostraron, no auer visto antes Nauios ni Españoles, y con gran temor y recato llegaron con sus valsas a los Nauios, de donde voluiendo regalados, me pidieron saltase con los míos en tierra para vernos, y como desease reconocer sus rancherías y aguajes, que estauan cerca fui con toda preuención a tierra donde me recibí alegre gran gentío, y no entendiendo lengua alguna de las que lleuauamos, por señas les Mande y me obedecieron, humildes poniendo las Armas en el Suelo, tomando contentos mis dadiuas, y resgates, en unas redecillas que traen en las caueças; significándoles quería ver sus Rancherías se pusieron con valor, y desentbolura, en Arma formando emboscadas, diciendo me voluiese, ygnorando como tan nuevos, el daño que de Nuestras Armas, y Perros, podia venirles; quietelos y retireme a los Nauios, sin hacerles agrauio y ellos viendome embarcado, se juntaron en corrilos por la Playa y contemplando Nuestras huellas, y an sucedido varios casos que omito por no alargar esta Relación Sumaria... Continuando con ésta, dice que: Ay mucha diversidad de pescados, y en grande abundancia Sardinias, y otros como los de España, que no los hay en*

estas Costas; Ni tampoco los muchos louos Marinos y Ballenas que ay en las de California, donde uarias ueces me ui acosado, y con riesgos de Monstruosa: uallenas, que cercaban los Nauios teniendonos en uela muchas nocher para ahuyentarlas, con tiros, voces y ruido... Hasta lo ultimo que descubrí en toda la Costa de California y Yislas vexinas, continuan los Comederos de Perlas, que no se pudieron Buçear por el rigor del tiempo... De vn Capitán muy amigo cuya lengua entendemos algo, he tenido particulares Noticias de estas Tierras... De que puede colegirse no es consecuencia, lo uisto por la Costa, de lo que puede Auer en tan estendidas tierras penetrandolas, y en lo que le falta por descubrir del Golfo, que se sabra y y sitiene, o, No, comunicación con otro Mar con el Viaje que haré este Verano para lo cual me estoy aprestando y preueniendo; quiera Dios resulte fructo de mis rrauajes (sic) y desuelos, con que el Euan-gelio llegue a estos Gentiles, para mucha gloria de Vuestra Magestad como la christiandad ha menester.

El 7 de enero de 1649 regresó a Sinaloa, después de setenta y seis días de viaje exploratorio. El 20 de junio salió Porter para su segunda expedición, regresando a los tres meses, aunque en este viaje avanzó más al interior del golfo, hasta cerca de los 31° de latitud norte, una fuerte corriente le impidió continuar, sin poder rebasar la isla del Ángel de la Guarda, viéndose obligado a virar en redondo, no sin antes haber bautizado con el nombre de islas de Salsipuedes a las costeras de los estrechos donde dio por terminados sus descubrimientos. En este viaje, Porter trató con los indígenas de la costa, a algunos de los cuales ya conocía de su primer viaje; organizados en tribus caciquiles, carentes de idolatrías, esperaba éste recibirían con agrado la religión Católica, que la admitirían si los expedicionarios se estableciesen en estas tierras; deseaban éstos la ayuda de los españoles en sus luchas constantes contra otras tribus del interior, ofreciéndoles a cambio sus trabajos en las pesquerías de perlas que ellos no explotaban, ignorando su valor. Sin embargo, Porter no se decidió a establecerse allí, ya que no contaba con los medios necesarios para ello, además, creía en la existencia de un estrecho por el cual los galeones de Manila pudieran pasar, protegidos de las agresiones piráticas, por varios puertos fortificados que allí construiría.

En el año 1652, elevó un memorial al virrey de la Nueva España, conde de Alba de Liste, en el que le manifestaba que, debido a los muchos trabajos padecidos, se hallaba agotado y *tullido de pies y manos*, por lo que, conociendo la falta de barcos en estas costas, cedía, sin ningún interés, al monarca, los dos de su propiedad: *Nuestra Señora del Pilar* y *San Lorenzo*, con todos sus *pertrechos, armas y municiones*, abandonando la empresa por imposibilidad material. Con fecha 15 de septiembre de 1653, el Real Tribunal y Contaduría entregó a porter un certificado en el que se le comunicaba que la Real Hacienda no había dado a éste cantidad alguna para el descubrimiento de California y que había entregado, Porter, a Su Majestad, *la veintena parte de algunas perlas que rescató de los indios de California*.

Aquí dio fin a sus exploraciones, renunciando a su cargo de gobernador de Sinaloa el 8 de noviembre de 1651.

El virrey de Nueva España, don Luis Enriquez de Guzmán, conde de Alba de Liste, elogió su mando, por *Hauer mantenido aquellas dilatadas prouinçias en paz y justicia haciendo diferentes entradas por mar y tierra, procediendo en todo con el calor, celo y prudencia que se esperaua de sus obligaciones.*

Lo que Porter aportó con sus viajes fue el cruzar el golfo desde Sinaloa a la costa sur de California, que reconoció detenidamente, delimitándola, lo mismo que a veinticuatro islas e islotes próximos a la costa. Levantó cartas, llevando un *diario*, con todas las observaciones que hacían, quejándose de lo inciertas que eran las cartas que hasta entonces existían, debido a que *todos pretendieron acreditar largas navegaciones, ensanchando las tierras, poniéndose unos en 32° y otros en 36°, siendo así que con saber yo, andado doblado que los dichos, he hallado la estrechura del golfo, é islas atravesadas, que es lo último que he reconocido (y ellos nunva vieron) en 28.* (Relación de 13 de abril de 1649.)

Porter cumplió como bueno la palabra dada al monarca, descubriendo el golfo de California, *a su costa y riesgo*, fueron años más tarde, el 1683, cuando don Isidoro de Otondo y Antillón arribó a estas costas ya descubiertas, fundando el pueblo de San Bruno.

Almirante de la mar del Sur y capitán general interino del reino de Chile

Nada más conocerse en Zaragoza la renuncia y cese de Porter, por las razones ya dichas, tanto su familia como el Consejo de Aragón, se dispusieron a apoyarle en todo momento, elevando éste, a principios de 1652, escrito al monarca, en el que le recomendaba para que *le hiciese merced de algún puesto que vacase en Indias correspondiente á su profesión y á la calidad de su persona en consideración de sus muchos servicios hechos por espacio de más de 24 años en diferentes puestos con gran mérito y aprobación universal, y de lo que obró y observó en el descubrimiento que hizo en el golfo de California que se debió á su valor y estudios de que se puso relación en las Reales manos de S. M.* (2).

Atendida por el monarca esta petición, el 30 de octubre de 1655 fue designado, con la aprobación entusiasta del conde de Alba de Liste, a la sazón virrey del Perú, que le conocía y apreciaba, almirante de la mar del Sur y capitán general interino del reino del Chile (30-X-1655), relevando a don Antonio de Acuña y Cabrera, que había sido destituido por el Cabildo, debido a su incapacidad en la lucha contra los sublevados araucanos. El 1 de enero de 1656 tomó Porter posesión de su cargo.

Inmediatamente procedió a organizar un ejército, obteniendo, desde el principio, varios éxitos, aunque también sufrió un revés, al ser derrotado en Molino de Ciego (año 1657) por el rebelde mestizo Alejo; pero al ser asesinado éste (año 1661), cambió la situación, venciendo a su sucesor en la batalla de Laja (1661). Recuperó el fuerte de las Cruces, liberando y restaurando las



«Fotografía del cuadro atribuido a Pacheco, propiedad de D. José Giménez-Frontin de Tristany».

ciudades de Chillán y Boroa, sitiadas por aquellos. Destruída la ciudad de Concepción por un terremoto (año 1657), se preocupó de dar una serie de disposiciones para su reconstrucción y ayuda a sus habitantes. Enfrentado con la Real Audiencia, que quería volver a la guerra defensiva, fijando las fronteras en el río Maula, Porter, con su fiel auxiliar don Francisco Núñez de Bascuñan, continuó las operaciones ofensivas, consiguiendo alejar el peligro y pacificando Chile.

Hombre de carácter firme y honrado, no pudo con la enemiga de aquella que, con intrigas, consiguió fuera destituido de su cargo, sin embargo, su fallecimiento evitó que tuviera que cesar en él.

Su labor científico-náutica y literaria

Fue don Pedro Porter y Cassanate no sólo un excelente marino, buen conocedor de su profesión, también dedicó parte de su vida a escribir obras en materias tan importantes como el de la navegación y otros temas de gran interés, como veremos.

Ya desde muy joven figuró en el *Círculo literario, erudito aragonés*, en el que se encontraban, entre otros, el notable escritor y arqueólogo don Vicente Juan de Lastanosa y Baraiz de Vera, Urrea y el jesuita Baltasar Gracián; en Madrid gozó de la amistad de don Antonio Pellicer, militar y literato, Tamayo de Vargas, etc.; en Sevilla fue amigo del gran poeta Rodrigo Caro, quien en su *Agudeza y Arte de Ingenio*, hace un cumplido elogio de él; parece ser que por entonces asistió a las clases que impartía el cosmógrafo licenciado don Francisco Ruesta, en la Casa de la Contratación, a los que aspiraban a obtener el título de piloto. A estos conocimientos teóricos unía Porter una gran curiosidad que le condujo a realizar varias experiencias, procurando además grangearse la amistad de personas que siempre le servirían para aumentar sus conocimientos.

Por el año 1632, efectuó en Cartagena de Indias, junto con el licenciado don Francisco Duarte, la lectura de la *Estrella del Crucero*, empleando instrumentos de gran precisión, a fin de comprobar *los errores de algunas tablas*.

Su obra escrita es extensa, lo que nos impide, por razones obvias, citarla toda, escogiendo algunas.

El año 1634 escribió un *Reparo á errores de la navegación española*, el doctor don Diego Amigo, del Consejo de S. M. en el Criminal de Aragón y Consultor del Santo Oficio de la Inquisición, al aprobar la obra, manifiesta, entre otras cosas, que hay... *mucho que alabar al Autor pues en tan tiernos años saca á luz trabajos tan doctos en materia tan importante, y que se puede esperar de su gran talento y estudios, que assi este libro, como otros que tiene dispuestos, han de ser muy convenientes assí por la erudición del Autor, como lo poco que hay escrito en estas materias* (Zaragoza, 19 de diciembre de 1633).

Otra, quizá la principal de sus obras, fue *Tratado de las reglas y preceptos de la navegación*; en él denunciaba los muchos y grandes errores, e incluso

REPARO
A ERRORES
DE LA NAVEGACION
ESPAÑOLA,
AL

EXCELLENTISSIMO SEÑOR
*Don Fadrique de TOLEDO OSSORIO, Mar-
ques de Villanueva de Baldueça, Capitan Ge-
neral de la Armada Real, y Exercito del Mar
Oceano, y de la gente de Guerra del
Reyno de Portugal.*

P O R
EL ALFEREZ DON PEDRO
PORTER Y CASANATE.

CON LICENCIA.

En Zaragoza. Por MARIA de la TORRE.
Año 1634.

Portada del libro de náutica debido a D. Pedro Porter Cassanate (Museo Naval de Madrid).

abusos, de que, por entonces, se resentía la navegación, enumerándolos en los cuatro capítulos de que constaba la obra.

También escribió un *Informe ó declaración que antecedió á la licencia que obtuvo en 1635 para reconocer y demarcar las costas de la mar del Sur, con el objeto de completar una hidrografía general que debía presentarse en el Consejo de Indias.*

Memorial presentado en setiembre de 1636 al virey de la Nueva España, en que relaciona su noble ascendencia, sus servicios y obras literario-náuticas, y los varios instrumentos de navegación que había construido.

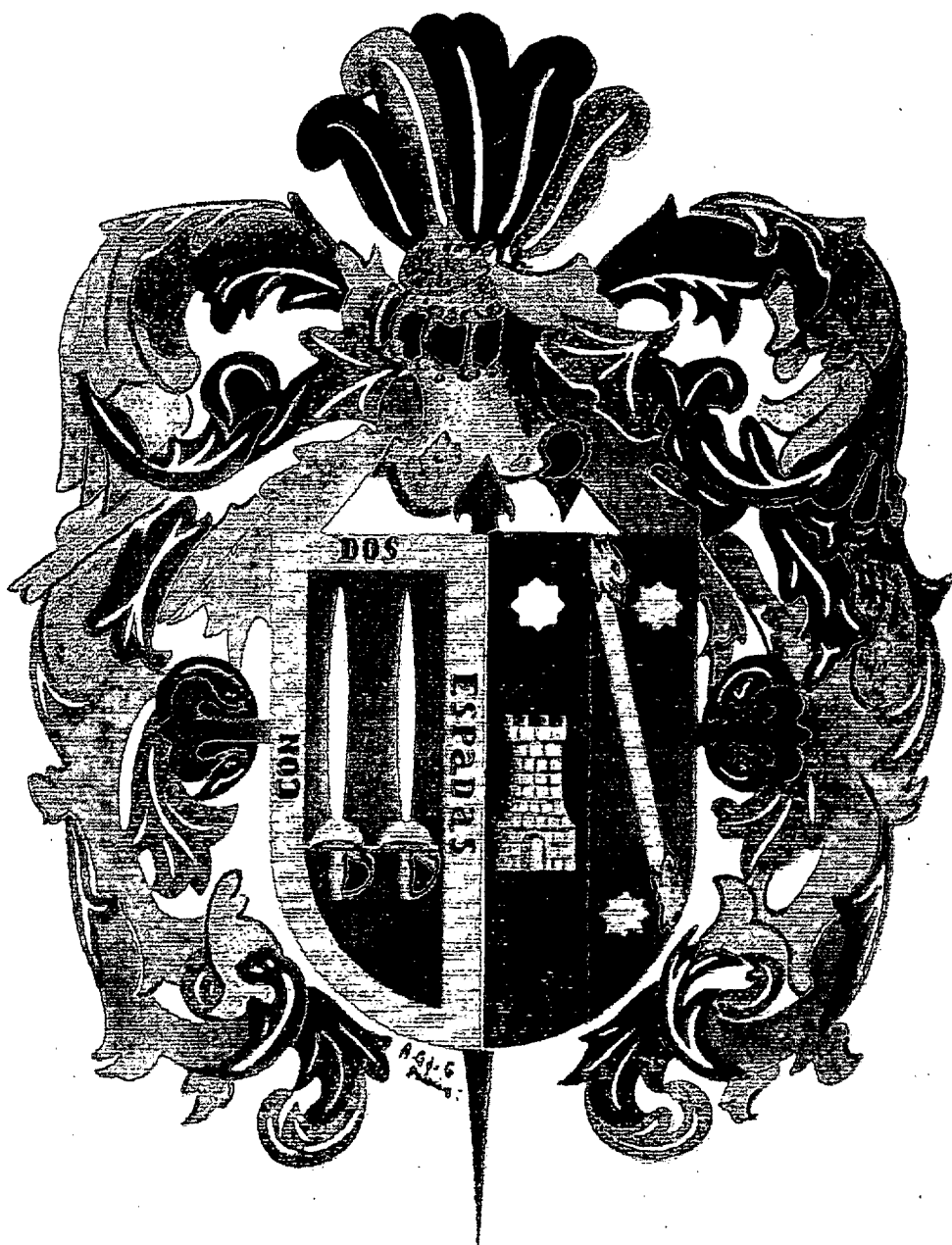
Relación de los sucesos desde que salió de Nueva España en 1644 al descubrimiento del Golfo de la California, hasta fin de 1644 (Méjico, 25 de febrero de 1645).

Don Félix de Latassa y Ortin, en su *Biblioteca nueva de Escritores aragoneses* (tomo 3.º, págs. 239 a 243 y 234), se refiere a una obra anónima titulada *Relación de los felices sucesos que lograron las armas de España en el reino de Chile el año 1656 que la entró a gobernar D. Pedro Porter y Casnate*, en la que daba muy extensas noticias de éste, alabando su buen hacer.

Del concepto en que se le tuvo, veamos lo que opina el licenciado don Francisco de Ruesta, filósofo, matemático y piloto mayor de Indias, catedrático de Artillería, Escuadrones y Navegación, en certificado expedido en Madrid el 1 de marzo de 1638, dice de él, que *además de ser un gran soldado, sabe científicamente lo teórico y lo práctico de las matemáticas, que para los ejércitos y armadas se requieren...; y que especialmente entiende la navegación, con tanta excelencia, que es de los sujetos más importantes que Su Majestad tiene en su servicio, por lo cual opina que el Rey debe honrarle ocupándole en el manejo de estas materias, aunque sea prefiriéndole á otros.*

Don Claudio Ricardo y don Juan Francisco Tafalla, catedráticos reales de matemáticas en el Colegio Imperial de Madrid, certificaron que, *Porter entiende todas las artes expresadas, y aprueban la doctrina de su libro de navegación*, declarando, con fecha de 15 de junio de 1641, que el año 1638, encontrándose el monarca, Felipe IV, en Aranjuez, éste dispuso se llamara a Porter, a fin de que, unido a ambos, *hiciese las experiencias, medidas y observaciones necesarias para dar su parecer sobre la variación del caude de aquellos ríos*, encargo que se cumplió a satisfacción del rey.

Muchas son las cartas y relaciones que Porter escribió, tanto al monarca, como al virrey de la Nueva España y amigos, pero por razones comprensibles no pueden citarse aquí, sólo dos referencias a él, una la del maestre de campo don Martín de Herice, gobernador de Chiloé, quien hizo grandes alabanzas de su figura como soldado, contento cuando lo veía vestido de gala militar: *el calzón y colete de ante fino, bota flandina, banda con puntas de plata, espadín pendiente, cadena de filigrana de camarones de plata, sombrero noguerado de castor con blanco y ostentoso penacho.* También un cronista anónimo del Perú, después de dar por sabido sus navegaciones y demás hechos, dice *que enseñó cosmografía á Oquendo y á muchos más, dictó preceptos para la navegación, construyó instrumentos, se acreditó de hidrógrafo y de hidráulico, de literato, de filósofo, de hombre de energía y valor en muchos combates.*



Escudo de armas de don Pedro Porter y Cassanate

El final

Este fue el almirante don Pedro Porter y Cassanate, de quien el citado autor anónimo dice que: *Caballero de Santiago, honra de la imperial ciudad de Zaragoza su patria, último restaurador del Reino de Chile, soldado grande y valeroso entre los mayores de su tiempo, limpio de manos y libre de intereses, que había dado á la Armada real grandes muestras de valor y experiencia, y en la guerra de Sinaloa, donde fué Gobernador. No se equivocó el dicho cronista anónimo, su grandeza de ánimo y hombría de bien, como hemos visto, lo acreditan.*

El día 27 de febrero de 1662, falleció en la ciudad de Concepción (Chile) este aragonés de pro y, como tal, español de ley.

BIBLIOGRAFÍA

- Biblioteca Marítima Española*, Martín Fernández de Navarrete. Madrid, 1851.
Armada Española, Cesáreo Fernández Duro. Madrid, 1972-1973.
Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, Álvaro del Portillo. Madrid, 1982, primera edición, 1944.
El Almirante Pedro Porter y Casanate, explorador del golfo de California, Ricardo del Arco, «Revista de Indias», núm. 30, octubre-diciembre 1947.
Aragón en América. Aventurero genial, soldado-navegante-descubridor, publicista, Ángel Castón de Gotor. Zaragoza, 1950.
California empieza en Aragón, José María Bardavio García. Zaragoza, 1988.
Pedro Porter y Cassanate, Almirante de la Mar del Sur, Manuel Gracia Rivas. Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Historia Militar. Zaragoza, 1988.